

editoria

Este número de **Entretextos** ofrece un amplio recorrido por el tema de la ética y su relación con el quehacer educativo, y específicamente con las funciones universitarias.

Los itinerarios pueden ser diversos. Un viable punto de partida serían los textos de Gerardo Anaya S.J. y de Martín López Calva, en virtud de que proporcionan conceptos y distinciones básicos que allanarán el trayecto —aunque por supuesto no se queden ahí—, como la diferencia entre la ética de la felicidad (o eudemonía) y la ética del deber (o deontología); entre ética vivida, ética socialmente aceptada y ética reflexionada; entre liberalismo y socialismo, así como la cuestionada dualidad: moral pública y moral privada.

También encontramos los que nos sitúan en el momento presente a través de la revisión de las posiciones filosóficas que les antecedieron para hacernos conscientes de que las categorías conceptuales, racionales y abstractas, resultan ya insuficientes, como lo demuestra la reseña de Paulina Rivero Weber sobre un proyecto para la enseñanza de la ética en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

Por su parte, Gabriela Naranjo nos describe a los jóvenes universitarios y la influencia del entorno. Anel González y Salvador López hacen referencia a otra serie de problemas de carácter ético que rebasan el ámbito universitario, pero que inciden en la educación de las nuevas generaciones.

Nuestras universidades tienen el compromiso de ser proféticas: denunciando, proponiendo soluciones, reforzando su mensaje (enfatisa en su artículo Enrique Luengo) y más allá: construyendo una nueva ética.

A diferencia de las anteriores, ésta debe ser una ética de la compasión, del amor, del cuidado, de la misericordia, de la responsabilidad, destinada a co-incidir en la realidad; todas frases de los colaboradores en este número especial por su perspectiva internacional. Una ética basada en la aceptación de la muerte, la imperfección y el sufrimiento, como señala Dieter Misgeld, donde dicho sufrimiento sea planteado como problema histórico y no como categoría metafísica, agrega Teresa de la Garza.

Algunas de las colaboraciones trazan propuestas concretas, como la apuesta por una ética del discernimiento que hace Javier Prado Galán, S.J., a partir de una experiencia de radio, y que se complementa con la detallada descripción del método de discernimiento ético que hacen las colegas de la Universidad Alberto Hurtado de Chile.

Otras más van en líneas particulares, como la de la Bioética, donde Lilia Granillo y Liliana Fort plantean consideraciones de vida y moral de mucha actualidad, mientras que la de Adriana Martínez sobre la responsabilidad social corporativa, parte sin duda de esas transformaciones indispensables para la construcción de una nueva ética.

Esperamos contribuir a llenar un actual vacío de sentido del mañana con un propósito impostergable, y lo hacemos desde la opción de la Cátedra de Ética de la Universidad Iberoamericana León: en un marco pluralista de pensamiento, desde una plataforma interdisciplinaria y con un formato filosóficamente sólido. ■

Carmen Obregón Rodríguez
Directora del Centro Ignaciano de Formación Humanista